

## «Postadolescencia. Mitos y paradojas» XXVII Seminario interdisciplinar Barcelona, 27 de octubre de 2008

### «Postadolescencia. Mitos y paradojas»

**Dr. Josep M. Forcada i Casanovas**

*Presidente del Àmbit Maria Corral*

Este seminario se presenta como continuación del realizado el año pasado donde se intentó dar herramientas para facilitar la comunicación con la adolescencia. Este seminario busca abrir posibilidades para entender esta etapa de la vida y estar a la altura de las necesidades de un sector de la juventud que a menudo es ignorada.

Existen ciertos mitos alrededor de la postadolescencia, con los cuáles se encasilla la personalidad de ellos y ellas de forma inadecuada. La paradoja o contradicción que vive la juventud es consecuencia de lo que piden ellos y necesitan, y lo que la sociedad adulta les ofrece e incluso les exige. En una sociedad vulnerable, los postadolescentes viven algunos vacíos de soporte integrador. Necesitan que se les faciliten herramientas para que puedan sentirse incluidos en un proyecto social. Para afrontar el tema de este seminario no es suficiente hacer cortes desde la psicología de la persona basándolos en la simple edad cronológica. Queremos añadir un conjunto de realidades que van desde el peso del entorno sociológico, político, económico o religioso, hasta lo más profundo de la personalidad forjada por circunstancias genéticas, familiares, escolares, etc.

En la postadolescencia que situaríamos entre los 17 y los 25 años se descubre el protagonismo que tienen en el proceso de socialización, es decir, intentan implicarse en la sociedad y se les va creando una conciencia social más allá de la individualidad. Hay una mayor homogeneidad entre iguales; menos egocentrismo y un mayor interés por los valores abstractos y los principios morales.

El postadolescente pasa por crisis familiares, escolares, personales y sociales del inicio de la madurez social. No se han podido desligar de la autoridad moral, pero sí de la autoridad legal de los padres. Los postadolescentes de Barcelona nacieron entre el año 1986 y 1992, o sea, en democracia y auge económico, disfrutando de la movida liberal postfranquista, con madres en el mundo laboral, con Internet, telefonía móvil, televisión, reproductor de vídeo y "Play Station". Los

postadolescentes no se acuerdan de la caída del muro de Berlín ni de las Olimpiadas de Barcelona. Vieron en directo la caída de las torres gemelas. En su educación formal compartieron aulas con personas de otras latitudes, adoptadas o inmigradas, y desde muy pequeños pudieron salir del país, no por exilio sino por diversión.

Aunque no se puede generalizar, la mayoría de los postadolescentes coinciden en su trayectoria. Hasta el momento la mayoría “lo ha tenido fácil”, en el sentido de que no han vivido ninguna crisis que les afectase directamente. Salvo excepciones, en general han tenido lo que han querido. El sentimiento de culpa de los padres por su ausencia, se ha traducido en su acceso a toda clase de tecnologías.

Las variables sociales que les afectan son muchas y complejas. No obstante, los postadolescentes deben calibrarlas con sus propias motivaciones, habilidades y expectativas de futuro y las de sus familias, a la hora de decidir qué camino tomar: si estudiar o trabajar. A los 17 años, ¿quién está preparado para valorar estas variables y tomar una buena decisión? Al postadolescente se le piden unas decisiones que le serán vitales para el resto de su vida. Vive una oferta universitaria que no siempre es de su agrado y debe escoger alguna carrera que no le interesa demasiado. Lo mismo ocurre con la cuestión laboral: no siempre puede escoger el trabajo que desea. La precariedad del mercado laboral actual, no favorece el ya obsoleto concepto de “hacer carrera”. No se “vive para trabajar” sino que se “trabaja para vivir”. El trabajo como camino de desarrollo personal, ha perdido terreno, no porque sean más hedonistas sino porque no ofrece condiciones de seguridad y estabilidad.

Históricamente los indicadores sociales para determinar la entrada en la adultez era el iniciar una vida laboral, la independencia económica y el dejar la casa de los padres. Actualmente estos factores no tienen ninguna relación con la edad en que dichos derechos se obtienen legalmente. Así, no es raro que opten por vivir al día, sin proyección, por temor a equivocarse o porque no tienen una perseverancia que les lleve al esfuerzo. Cuando las variables de su entorno son tan móviles y escapan de su control, tampoco es raro que decidan escuchar su deseo. Son menos resistentes a la frustración y menos resilientes. Acostumbrados a “estar bien”, se deprimen o estresan con facilidad y no saben gestionar los sentimientos provocados por ello. Buscan el bienestar, la felicidad y el placer.

No todo es criticable. La rebeldía y conciencia social les sigue motivando para luchar por la igualdad, la justicia y la libertad. Hoy lo hacen a través de fluidas manifestaciones, se apuntan como voluntarios en ongs y hacen “turismo social”.

Hijos de la liberación femenina, los postadolescentes son menos machistas que sus progenitores; se relacionan con mayor igualdad y respeto. Entienden la maternidad/paternidad como una responsabilidad compartida y están más sensibilizados ante la violencia de género. El valor que más les caracteriza es el de la flexibilidad y adaptarse a escenarios cambiantes. Se trata de una herramienta indispensable para quienes son viajeros sin mapa o con uno que cambia permanentemente.

Ante este escenario, pretendemos ofrecer desde la interdisciplinariedad, algunas herramientas que promuevan una actitud de escucha mutua entre adultos y jóvenes que permita resituar el diálogo con humildad para que ambos se sitúen al mismo nivel desde la reciprocidad.

***Resumen de las ponencias realizado por el equipo de redacción del Ámbito María Corral.***